

Helbing y Schenkel recalcan la importante distinción entre constituyentes: *obligatorios / facultativos / libres* lo cual es una distinción lógico semántica y, por otra parte, el concepto pragmático de *necesario / no necesario* (Helbig & Schenkel, 1969).

En suma, la gramática que puede ser de ayuda al traductor y también la gramática a la que el traductor puede aportar su experiencia y sus habilidades lingüísticas no es una gramática en la que la sintaxis actúa como un auténtico *corsé* sobre el léxico (recordemos que en muchas traducciones españolas de libros de gramática generativa, para «phrase markers» se utiliza la espantosa palabra *forma* que evoca precisamente esta idea de encorsetamiento que pienso debe ser a toda costa evitada).

El modelo que yo me atrevería a recomendar, según el estado actual de la investigación es el que también propone Fink como modelo para una gramática pedagógica y está basada en un compromiso entre la *gramática de casos* Fillmoreana, en deuda por su parte con la semántica generativa, y la *gramática de la valencia* de Tesnière, gramática para la cual los patrones sintácticos se entienden como configurados por la *interacción* de las tres funciones lingüísticas que mencionaba al principio: ideativa, interpersonal y textual.

NOTAS

HALLIDAY, M. A. K. (1971), «Language structure and language function», en *New Horizons in Linguistics*, ed. por John Lyons, Harmondsworth, Penguin.

BRINKER, Klaus (1972), *Konstituentsstrukturgrammatik und operationale Satzgliedanalyse: methodenkritische Untersuchungen zur Syntax des einfachen Satzes im Deutschen*. Frankfurt am Main. Athenäum Verlag GmbH.

HELBIG, G. y W. SCHENKEL (1973), *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Verben*, Leipzig: VEG Verlag.

FINK, Stephen R. (1977), *Aspects of a Pedagogical Grammar*, Tübingen, Niemeyer.

CUESTIONES DE TRADUCCION EN TORNO A LA MEDIDA DEL TIEMPO

Macario OLIVERA

La lectura completa de un texto perteneciente al pasado, o a una cultura distinta de la que envuelve al lector, y, con mayor razón, la lectura de un texto perteneciente a la vez al pasado y a una cultura distinta, es un complejo acto de interpretación. En la mayoría de los casos el lector no puede hacer esta interpretación por sí mismo. Si por añadidura se trata de una lengua distinta y desconocida, es necesario además un cambio de signos lingüísticos. La función esquemática de la traducción es llevar el mensaje de la lengua originaria a la lengua del lector de manera que éste lo capte y entienda. A veces se ha visto como una función puramente material, es decir, referida al cambio de palabras o vocabulario que justifica el paso de una lengua a otra. Pero es obvio que, frecuentemente, para entender no es suficiente el desarrollo de esta función material. Incluso, conocemos textos que, después de traducidos, resultan tan opacos como en la lengua originaria. La traducción es algo más. Es un complejo acto de interpretación y de transformación. George Steiner titula el primer capítulo de su libro *After Babel* de manera absolutamente acertada: «Understanding as Trans-

lation»; señalando así que entender es el objetivo de la traducción¹.

En este trabajo intento mostrar, sobre base empírica, cómo opera el proceso de interpretación y transformación inherente a una traducción, refiriéndome de manera específica a la medida del tiempo.

TEXTO

For the Kingdom of heaven is like unto a man that is an householder, which went out early in the morning to hire labourers into his vineyard. And when he had agreed with the labourers for a penny a day, he sent them into his vineyard. And he went out about the third hour and saw others standing idle in the market place, and said unto them: go ye also into the vineyard, and whatsoever is right I will give you. And they went their way. Again he went out about the sixth and ninth hour, and did likewise. And about the eleventh hour he went out and found others standing idle, and saith unto them, Why stand ye here all the day idle? They say unto him, Because no man hath hired us. He saith unto them, Go ye also into the vineyard; and whatsoever is right that shall ye receive. So when even was come, the lord of the vineyard saith unto his steward. Call the labourers, and give them their hire, beginning from the last unto the first².

El texto se compone de los siguientes elementos principales: Un propietario, unos jornaleros, una viña, un jornal y unas indicaciones temporales como medidas del tiempo de un día. Estas medidas son las siguientes:

- a) *early in the morning*
- b) *third hour*
- c) *sixth and ninth hour*
- d) *eleventh hour*
- e) *when even was come*

Veamos los diferentes procedimientos de traducción.

TRADUCCION LITERAL

La primera forma de traducción, la más fácil, es proceder sin ningún tipo de interpretación y con un mínimo de transformación,

1 STEINER, G., *After Babel*, Oxford University Press, 1975, pg. 1.

2 El texto está tomado de la *King James Bible*, 1611, Mt. 20, 1-8.

justo la necesaria para que se pueda verificar el paso de una lengua a otra. Es la traducción literal o puramente material. Las indicaciones temporales quedarían así:

- a) *pronto por la mañana*
- b) *a 1ª hora tercia*
- c) *a la hora sexta y nona*
- d) *a la hora undécima*
- e) *al atardecer*

Podemos constatar que las expresiones b), c) y d) carecen de sentido, su traducción no envía mensaje al lector. Las expresiones a) y e), por el contrario, tienen sentido, envían información válida en sí misma, pero en el contexto inmediato resultan vagas e imprecisas. Ocurre que *pronto por la mañana* se puede aplicar a un tracto temporal bastante amplio y variable según las profesiones, las costumbres, y, sobre todo, según el curso de las estaciones. Es de suponer que el lector requerirá una información ulterior: ¿A qué hora se refiera *pronto por la mañana*?; porque los datos del contexto inmediato, y, concretamente, el más próximo, *hora tercia*, al no informar, no ayudan a precisar la información concomitante. Y algo similar ocurre con *al atardecer*.

POR QUE NO SIRVE

Hemos de preguntarnos por qué, a pesar de haberse verificado la traducción, ésta no sirve y el lector sigue sin entender.

La cultura occidental actual tiene un concepto del tiempo que podemos calificar como absoluto y cuantitativo perfecto. Es absoluto porque tiende a representarlo o imaginarlo como una línea uniforme en la que se van situando con precisión objetiva todos los acontecimientos, expresando la distancia que media entre los mismos en términos que indican que ese tiempo. Es como una entidad subsistente, pero en devenir, que, situándonos en el presente, llamamos pasado y futuro según que nos referimos a lo que quedó atrás o a lo que está por venir. Esta línea, especie de cinta cinematográfica que cose los acontecimientos, puede prolongarse indefinidamente en ambos sentidos. Su destino es pasar. El presente no es más que un paso fugaz de un futuro que todavía no es a un pasado que ya no es. Considerada así, la noción de tiempo es una mera abstracción, fruto de una representación o elaboración mental.

Pero, al aplicar esta noción a las cosas prendidas en el tiempo, entonces decimos que éstas duran por un tiempo determinado, mientras que el tiempo absoluto sigue; y para establecer y comunicar esta duración determinada hemos ideado unas medidas por las que decimos cuándo un ser o una acción empieza y termina, cuándo el hombre nace y muere, cuándo y cuánto trabaja, duerme o pasea.

Al principio, los griegos, como todos los pueblos primitivos, no hacían más divisiones que día y noche; pero, conforme crecían las necesidades de la vida civil, fueron aumentando las divisiones del tiempo. Parece que los griegos recibieron de los babilónicos el cuadrante solar, el gnomon, varilla de hierro cuya sombra señala las horas en el cuadrante solar, y la división del día en doce partes. Las partes de la noche no pudieron ser distinguidas y divididas hasta después de inventada la clepsidra, especie de reloj para medir el tiempo por medio del paso de una cierta cantidad de agua de un recipiente a otro. Al medir por estos sistemas, hay que tener en cuenta que la primera hora del día varía en una misma latitud según la estación, e incluso que la variación de las horas es permanente según la duración cambiante del día y de la noche. Por todo ello, este sistema de división y medida del tiempo bien puede denominarse como cuantitativo imperfecto.

El dato decisivo para la concepción cultural posterior lo constituye el calendario juliano, que, elaborado por el astrónomo griego Socígenes de Alejandría, aplicó en Roma Julio César el año 46 antes de nuestra era. Su aportación trascendental es la división del año civil en 365 días, sobre la base de la duración del año trópico. El calendario gregoriano actual no es más que una reforma ordenada por el papa Gregorio XIII, en 1582, debida a algunas imprecisiones del calendario juliano. El día no es la parte que coincide con la luz solar, como distinta de la noche, sino una dimensión de 24 horas perfectamente iguales. Este es el tiempo cuantitativo perfecto. Nuestra cultura se expresa con este sistema de medidas perfectas e iguales: años, meses, días, horas. Esta es la razón por la que el lector habitual, inmerso en esta cultura, no puede entender desde su perspectiva otro sistema de denominaciones, no puede situar acertadamente dentro del día la hora tercia, sexta, nona o undécima. Consciente de esta dificultad, el traductor puede, desde la misma perspectiva del lector, intentar una interpretación.

TRADUCCION INTERPRETATIVA INCORRECTA

Consiste en llevar los módulos culturales del lector, de los que participa también el traductor si se halla inmerso en la misma situación cultural, al texto de que se trata, y proceder a una transformación en el sentido de ver los datos textuales bajo el prisma de la formación cultural del lector y del propio traductor. El resultado de este procedimiento, por lo que respecta a nuestro texto, sería el siguiente:

- a) *pronto por la mañana*
- b) *a las tres*
- c) *a las seis y a las nueve*
- d) *a las once*
- e) *al atardecer*

La intelección está asegurada. El traductor, movido por la similitud aparente, ha llevado el sistema cuantitativo perfecto, conocido para el lector, a un texto que procede según un sistema diferente. Hay que reconocer que esta forma de proceder en la traducción no es rara; se da con cierta frecuencia sobre todo en las llamadas traducciones literarias. Puede ser una traducción bien intencionada y hasta bella, pero, ciertamente, no es una traducción científica. Volviendo a nuestro caso, no deja de llamar la atención, por ejemplo, que el propietario salga a contratar jornaleros a las tres, pues ha de entenderse las tres de la mañana. Si se entendiera las tres de la tarde, luego se habría de entender las once de la noche, con el inconveniente de que después venga el atardecer. Ya es problema. Pero lo realmente grave radica en el hecho de que no es una traducción científica.

TRADUCCION INTERPRETATIVA CORRECTA

Una de las características más urgentes y provechosas de la Lingüística moderna es la exigencia e insistencia con que formula el principio del contexto de situación. Para interpretar correctamente un texto hay que trasladarse al momento histórico en que apareció, y verificar la interpretación desde los módulos culturales propios de su circunstancia histórica. A este respecto será valioso citar las siguientes constataciones de Steiner:

«One thing is clear: every language-act has a temporal determinant. No semantic form is timeless. When using a word we wake into resonance, as it were, its entire previous history. A text is embedded in specific historical time; it has what linguists call a diachronic structure. To read fully is to restore all that one can of the immediacies of value and intent in which speech actually occurs»³.

El concepto de contexto de situación fue introducido en la Lingüística por el antropólogo Bronislaw Malinowski, partiendo de los estudios experimentales sobre la cultura, en la que se incluye el lenguaje, de los habitantes de la isla de Trobriand, en el Pacífico Sur. Sencillamente, las palabras no tienen significado fuera del contexto de situación. Los estudios de Malinowsky fueron ampliados y perfeccionados por J. R. Firth, Director del Departamento de Lingüística de la Universidad de Londres. Dice, por ejemplo: «The use of the word 'meaning' is subject to the general rule that each word when used in a new context is a new word»⁴.

El texto a que nos estamos refiriendo en este trabajo pertenece a un mundo cultural distinto del nuestro; pertenece a la cultura hebrea. Su traducción correcta exige una interpretación desde el conocimiento de su lecho cultural, donde únicamente significa o significa con plenitud y propiedad. ¿Cuáles eran las divisiones del día entre los hebreos?

Empecemos por decir que el concepto hebreo de tiempo no es cuantitativo sino cualitativo. Determinaban el tiempo por medio del sol y de la luna; pero, mientras los griegos y romanos hacían hincapié en el movimiento regular aparente de los astros, ellos consideraban el influjo de su resplandor, iluminación y calor en los seres, especialmente en el hombre. Así, para los hebreos el tiempo era objeto de experiencia vivida, mientras que para los griegos y romanos era objeto matemático. El carácter experimental y concreto se expresa con medidas de tiempo como «cuando el sol calienta», «a la brisa de la tarde», «al ponerse el sol»⁵. En su época más antigua dividían el día luminoso en tres partes: tarde, mañana y mediodía. El día empezaba al atardecer, hacia la puesta del sol, «de una tarde a otra tarde celebraréis vuestros sábados»⁶. A estas tres

3 STEINER, G., op. cit. pg. 24.

4 A estos autores me he referido ampliamente en mi Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 1981. La cita de FIRTH está tomada de *Papers in Linguistics*, Oxford University Press, 1957, pg. 190.

5 Gn. 18,1; 3,8; 15, 12, 17.

6 Lv. 23,32.

partes del día correspondían las tres vigilias de la noche: la primera duraba hasta la medianoche, la segunda hasta el canto del gallo y la tercera terminaba al amanecer. Posteriormente, dividieron el día en seis partes: la primera era la aurora o crepúsculo matutino; la segunda el amanecer o salida del sol; la tercera, la hora del calor; la cuarta era el mediodía, la quinta eran las últimas horas de la tarde en que la brisa sopla; y la sexta el crepúsculo vespertino hacia la puesta del sol. Sólo después, a raíz del Nuevo Testamento, aparece el día dividido en doce horas contadas a partir de la salida del sol, probablemente por influjo greco-romano. Estas horas aparecían distribuidas en cuatro grupos, que recibían el nombre de la primera hora de cada grupo, y pasaron al español con nomenclatura de clara evocación latina: prima, tercia, sexta, nona. Como hemos dicho antes, estas horas eran de duración desigual al contarse de salida a puesta del sol y estar el día luminoso en trance de variación permanente. El uso de los numerales ordinales está justificado precisamente por la cambiante duración de las horas, que hace imposible que se puedan cuantificar como unidades matemáticas perfectas. Es un sistema cuantitativo imperfecto; indica el orden sucesivo de distribución, cuantifica el día pero no en unidades matemáticas iguales.

El texto que estamos tratando nos transmite este último estadio de la división y medida del tiempo en el mundo hebreo. Una vez obtenida esta verificación, estamos en condiciones de proceder a su interpretación. Pero, como quiera que se trata de un texto inglés que transmite una cultura hebrea y que, por lo tanto, quizá tampoco es directamente inteligible para el lector de habla inglesa, es muy conveniente y aconsejable trasladar primero la interpretación al inglés actual, y, realizada esta operación, proceder ya a la traducción al español.

La operación de pasar de un estadio a otro dentro de la misma lengua sólo en sentido lato puede llamarse traducción; propiamente debe llamarse actualización, actualización del lenguaje⁷. Y la actualización es una urgencia y un reto, si realmente hemos de concebir el lenguaje como mensaje incisivo y la traducción propiamente dicha como medio de entender; debe ser, debería ser la operación normal al tratarse de textos que parten de postulados culturales diferentes por pertenecer a pueblos distintos (es el caso que nos ocu-

7 Al tema de la actualización del lenguaje, sobre base empírica, he dedicado mi Tesis Doctoral.

pa), o que, perteneciendo a un mismo pueblo, se han diferenciado por el cambio que incesantemente afecta a la cultura, al lenguaje. Piénsese en Chaucer o Shakespeare; sus textos deberían ser actualizados antes de proceder a la traducción propiamente dicha o paso a otra lengua. De esta forma, moviéndonos siempre a nivel popular, se obtendría una doble ventaja: ser entendidos directamente por el lector actual de inglés y procurar la base inmediata para una traducción eficaz.

En el texto que nos ocupa, verificada la interpretación, la actualización queda como sigue:

- a) *early one morning*
- b) *three hours later*
- c) *at midday and at three in the afternoon*
- d) *an hour before sunset*
- e) *when evening fell.*

Estas son las indicaciones temporales que figuran en el texto actualizado de la *New English Bible* (1970). A mi entender, la actualización puede mejorarse por lo que respecta a las expresiones a) y e), ya que presentan la misma imprecisión que en el texto antiguo. Como quiera que *three hours later* corresponde a *third hour*, haciendo el recorrido inverso, es decir, tres horas antes de la hora tercia será la hora prima, y ésta coincide con la salida del sol. No hay duda, pues de que *early once morning* puede transformarse en *at sunrise*. *When evening fell* es también una expresión indefinida; y un razonamiento análogo al anterior nos conduce a precisarla como la última hora del día, las doce; es decir, *at sunset*. Culminando el proceso de actualización, la traducción queda de la siguiente manera:

- a) *a la salida del sol*
- b) *tres horas más tarde*
- c) *a mediodía y a las tres de la tarde*
- d) *una hora antes de la puesta del sol*
- e) *a la puesta del sol*

UNA ALTERNATIVA VALIDA

Consiste en volver al sistema primitivo de medir el tiempo propio del pueblo hebreo antes de la adopción del sistema cuantitativo imperfecto. Es un sistema puramente cualitativo. El tiempo es objeto existencial, relaciona al hombre con la naturaleza, con el sol,

no con el reloj. En la traducción anterior observamos una mezcla de lo cualitativo, a) y e), y de lo cuantitativo, b), c) y d). La alternativa a que nos referimos puede quedar así:

- a) *a la salida del sol*
- b) *a media mañana*
- c) *hacia el mediodía y a media tarde*
- d) *al caer de la tarde*
- e) *a la puesta del sol*

Es un procedimiento válido para unas condiciones de vida en que el hombre no se rigiera, reloj en mano, por la prisa de las horas contadas. Una alternativa válida para el hombre del mundo rural en comunión con la naturaleza. No tiene prisa. se rige aproximativamente por el sol. Puede salir de casa a media mañana y llegar al campo también a media mañana. Aunque textualmente justificado y correcto, no es un procedimiento válido para el hombre de la ciudad, de los horarios puntuales. ¿Es que puede uno imaginarse qué pasaría si el director de una fábrica o unos almacenes dijera a sus empleados que empezaran a trabajar a la salida del sol? ¿O que un profesor dijera a sus alumnos que la clase empezaría a media mañana? La exacta coincidencia sería pura casualidad. Y todos tendrían razón; llegarían a «su» hora, no la hora del reloj. En la ciudad no se puede medir así. Se puede en el campo, porque, sencillamente, el tiempo ya es otra cosa. El tiempo no es una exigencia, mucho menos una amenaza, y tampoco una pérdida. No me viene impuesto desde fuera, no me esclaviza. Es mi tiempo. Es sólo mi argumento.

Para concluir, desearía que el lector de este trabajo llegara a la convicción de que traducir bien es un proceso complejo y difícil. La traducción sólo se debe usar en caso de ser necesaria para entender. Hay que procurar la preparación requerida para leer un texto, una obra literaria, en su lengua originaria. Si es un texto antiguo que no podemos entender, será preferible la actualización a la traducción. Desearía que el lector se acercara a las traducciones que se le ofrecen con ojo crítico. Que conjugara debidamente actualización y traducción, teniendo siempre presente la decisiva importancia del contexto de situación. Y que nunca cayera en la admiración de un texto por ser bellamente oscuro. El lenguaje sólo es bello cuando comunica un mensaje inteligible. Sólo entonces propiamente existe.

Bibliografía:

- BETTI, E., *Teoria generale della interpretazione*, Milan, 1955.
 BLIXEN, O., *La traducción literaria y sus problemas*, Montevideo, 1954.
 BONNEROT, L., *Chemins de la traduction*, Paris 1963.
 CARY, E., *La Traduction dans le monde moderne*, Geneva, 1956.
 CATFORD, J. C., *A Linguistic Theory of Translation*, Oxford University Press, 1965.
 FRITH, J. R., «Linguistic Analysis and Translation», *For Roman Jakobson*, The Hague, 1956.
 HOLMES, J. S., *The Nature of Translation*, The Hague, 1970.
 KONX, R., *On English Translation* Oxford University Press, 1957.
 NIDA, E. A., *Toward a Science of Translation, with special reference to Principles and Procedures in Bible Translating*, Leiden, 1964.
 PARTRIDGE, A. C., *English Biblical Translation*, London, 1973.
 STEINTER, G., *After Babel*, Oxford University Press, 1975.

INDICE GENERAL

Olivera, Macario, <i>The Dream of the Rood</i>	5
Bardavío, José María, <i>La tensión edípica en Richard II de Shakespeare</i> . .	15
Onega Jaén, Susana, <i>Elementos de la técnica narrativa de "Under the Volcano"</i>	33
Sánchez Escribano, F. Javier, <i>La pronunciación del español según las gramáticas de Jame Howell. Sus fuentes</i>	55
Olivares, Carmen, y Roche, Mary, <i>Modificaciones prenominales dobles: Jificultades de codificación y descodificación</i>	73
Otal Campo, José Luis, <i>Análisis del discurso: evolución y estado actual de la investigación</i>	87
Olivares, Carmen, <i>Gramática comparada y traducción</i>	113
Olivera, Macario, <i>Cuestiones de traducción en torno a la medida del tiempo</i>	119